



Noches de frío

Una noche. Una pareja abrazada bajo un farol, los miembros entremezclados, pecho contra pecho, como si de esta asfixia iba a nacer un prodigio. Pepe les mira desde el banco de la parada de guaguas. Hace dos días que casi no ha comido, casi no duerme, obsesionado por lo único que aún le hace levantar, el pinchazo. Enciende su último cigarrillo. Tira de él hasta el final sin desviar su atención. Todo sigue igual. Ellos y él. Tiene mono. El viento es frío pero ya no lo siente. Sólo sabe que hace viento, lo intuye porque tiene piel de los faroles, una enganchado

Pensar le ya no banco, la garganta. La Por lo menos felicidad hace a menos presta atención de los se para, o si se hasta de un rechazar a mismísima

Una vez, limpios automat asustado, y da por no piensa. trabajo, del vida, está acontecimiento como él, todos, como él, para demás que seguir no se quieren tarde o darán cuenta y quedará garganta, y se porque nadie

La pareja ya no se distinguen el uno del otro, parecen pegados, una pierna se mueve del grupo, balanceándose hacia atrás como si buscara un apoyo pero los brazos se aprietan más aún y la pierna se queda suspendida en el aire. Parece que están flotando, aspirados por la luz del farol, una sombra más en la oscuridad que ya no es más que un recuerdo, el último recuerdo, la última visión, el último sueño de Pepe.

La mañana siguiente, Pepe se despierta en la parada de guagua. Cuando se levanta, una chaqueta se cae al suelo. Una chaqueta nueva, de cuero y forrada por dentro. No la ha robado, no la tenía antes. Nadie más está en la parada. Sigue con el mono pero por lo menos ahora siente que tiene menos frío.



Noche de luna llena, de Julio García

marea. ¿Y por qué pensar, para qué? ¿Para recordar lo que existe, lo que ya no puede existir? Intenta tumbarse en el pero casi se cae, y el grito que pega se le queda atrapado en pareja no se mueve. Siguen igual, igual que antes, ¡joder! algo, un gesto, pero nada, se quedan ahí, indiferentes. La la gente indiferente. En cuanto más la gente está contenta, atención, y en cuanto más está jodida, más busca la demás. Eso le enseñaron estos últimos años. La gente no paran es porque están cansados, o porque buscan algo, pobre desgraciado como él. Quizá porque él no puede nadie ya, se tiene que contentar con lo que le dan, sea la vergüenza.

un hombre se paró y le dio dos talegos, dos buenos talegos, como él, limpios y arrogantes. Él quiso darle la mano, un ismo de antes, pero el tipo se echó para atrás, casi luego se fue con el miedo en la mirada. Huyendo. La gente vergüenza. Da pero no hace nada, da porque le sobra pero Pensar marea. Todo el mundo tiene mono. De algo, del puto dinero, del sexo, de la vida, la gente tiene mono de la enganchada, asfixiada, y sigue creyendo en el gran , en el gran prodigio que le sacará de esta mierda. Son todos pero no lo saben, o se esconden. Por eso existe la gente recordar a los tienen que enganchados si dar cuenta. Pero temprano se el grito se les atrapado en la lo tragarán, quiere oír.

sigue abrazada,



Pareja de Jorge Vizñovezky

Brice Payen